

Lenguaje, orígenes de la lírica española, guión número 50. 50. Autor Sagrario Rodríguez, fecha de emisión 21 de febrero del 80. Vamos a desarrollar un tema muy interesante. Y sobre el que tenemos escaso material de información en el libro de las unidades didácticas. Pero para salir al paso de tal dificultad, debemos estar preparados. Tendremos bibliografía, desde luego, y ante todo tenemos los textos. Veamos. Entre los textos que hemos recibido para comentar, nos quedan día y noche esos que apuntamos a esta imagen. He seguido Wrestler a cont furnico físico, aunque aún se unen los cuadol Regel I global. La experiencia de Micheal de Tab glwissini, la en Memoria y PERECAP. Ahora me lo supoelse de Furry de Belgrano. Muy Christine Grisaramo nofle, la mía micro, e la de нужно Peter Barrie Application Theory, La L de forcesis favoricias, Yo soy bros. Ella en Studio A. Ya con ellos trabajaba la noche, es parte del tiempo. Pero nosotros tenemos una ambificación del bitcam mandar nofoca.

existe uno solo dedicado a los orígenes de la poesía lírica española. En cuanto al manual de literatura resulta, creo yo, insuficiente, porque nos habla del antecedente provenzal de nuestra lírica. Sí, esta ha sido la teoría tradicional. La incidencia francesa en nuestra literatura está al punto de determinar su aparición. Pero esta teoría tradicional fue ampliamente debatida por nuestro don Ramón Menéndez Pidal, apoyado en los estudios de García Gómez, de Sánchez Codera... Esa idea tradicional del estudio de la lírica, que busca sus orígenes en la lemosina o provenzal, ha sido mantenida por los poetas catalano-valencianos ya desde el siglo XVI. De ella nos habla ya Arias Montano y, posteriormente, Milá y Fontanals. En esta misma creencia continúan nuestros académicos del siglo pasado. He encontrado un libelo intitulado Orígenes de la poesía castellana, escrito por don Luis Josep Velázquez, caballero de todas las órdenes, académico de la historia, y publicado en 1797. Es curioso, y lo he recordado porque resulta ejemplar. ¿Ejemplar? ¿En qué sentido? Leyéndolo y compártelo.

preparándolo con el ensayo de Menéndez Pidal sobre la misma cuestión. Te das cuenta efectivamente de que la investigación en filología no resulta inoperante. Según el autor que os acabo de citar, la primera manifestación lírica española es la de Gonzalo de Berceo. No cuenta como castellana, naturalmente, la aportación a la lírica de Alfonso X en sus cantigas a Santa María, porque están en portugués. Entonces, antes de enterarnos de las novedades sobre cuáles son las fuentes de la lírica española, vamos a aclarar la trayectoria de sus antecedentes. La teoría lemosina o provenzal supone que las primeras manifestaciones líricas en Europa fueron de tipo religioso. En el mediodía francés nacerían cánticos a la Virgen, primero en latín, y a fines del siglo XI en romance provenzal. Estos cantos latinos y provenzales se encuentran provistos de un estribote que se repite al final de cada estrofa. Los cánticos marianos fueron imitados por los trovadores provenzales para cantar a las damas de los castillos. O sea, que es un fenómeno parecido a lo que pasaría después... ...con nuestra mística...

del siglo de oro, solamente que a la inversa. El trovador provenzal humaniza lo divino, mientras que el místico español diviniza lo humano. Sí, algo así. Y el paso de la lírica trovadoresca provenzal atravesó los Pirineos para afincarse en Galicia, junto con los peregrinos que venían a visitar el sepulcro de Santiago Apóstol. Por eso las cantigas de Amigo y las cantigas de Amor del cancionero de Ayuda son posteriores en fecha a las cantigas provenzales. De Galicia, según la teoría provenzalista, irradiaría el romancero lírico castellano, en su casi totalidad anónimo, y posterior al mestrar de clerecía. Sí, yo recuerdo la

canción del conde Arnaldos, escrita para ser cantada, esa de quien hubiere tal ventura sobre las aguas del mar. Y el auto de los reyes magos, y la razón feita de amor, escrita en un castellano aragonés del siglo XIV. Paralelamente, y con el consabido estribillo, aparecen las cántigas de Serrana, primero en el arcipreste de la cita, y posteriormente, ya en castellano más pulido, las cántigas y trovas del marqués de Santillana.

Con esta entroncaría, según la teoría provenzalista, el romance fronterizo de Asunto Morisco. También esta tendencia, a la que luego veremos, se opone Menéndez Pidal, sería calco de la curiosidad francesa por el brillo oriental de las cortes taifas españolas. Y a partir del siglo XV, la lírica española correría un doble camino, el del romance popular anónimo, cultivado por autores de la talla de Lope y de Cóngora, y el de influencia italiana, a la cabeza del cual situamos a Garcilaso. Entre la tradición popular y la de corriente italiana, escriben Manrique sus canciones de carácter elegíaco, Rodrigo de Cota sus madrigales, etc. Sí, pues a mí todo eso me parece históricamente aceptable. Sabido es que el camino de Santiago fue prolífico en intercambio de culturas, y que a partir del siglo XIII, la aparición de galicismos en la lengua castellana es notabilísima. De entonces son palabras como lenguaje, linaje, vergel... Sí, efectivamente, la influencia francesa se deja sentir con el establecimiento de las órdenes francesas. Las palabras religiosas del cister...

y de Cluny. Y el séquito de Alfonso VI, casado con una princesa franca, invade Toledo al ser conquistada por este monarca en el año 1091. Después de esta fecha abundan los apellidos francos y los sabios de Allende, los Pirineos, acuden también atraídos por los manuscritos arábigos. De tal modo que, según nos dice Menéndez Pidal en sus Orígenes de la lengua española, ya en el siglo XII existían barrios enteros destinados a los cortesanos franceses. O sea que, resumiendo, se da una efectiva influencia primero francesa del sur y después francesa en general. El o sea que no puede ser muy expeditivo. En la lengua se dieron infinidad de calicismos y hay que destacarlos cuando se habla de los orígenes del idioma. Pero estamos en los orígenes de la poesía lírica y tanto los antologistas como los tratadistas de la poesía han adelantado fechas y obras para nuestra lírica primitiva y se han replanteado el problema de muy diversas maneras. Efectivamente, si queremos resumir una de las teorías puede abreviarse así.

Previamente solamente una teoría, una teoría que está totalmente desfasada. Con el asunto de la bifurcación de teorías, una no sabe con cuál de ellas quedarse. Sin duda con la más moderna, porque la ciencia no trabaja en vano. Teorías que durante siglos y siglos se han mantenido por una especie de atavismo intocable, se han venido abajo por la comprobación de datos irrefutables, palpables. Sí, eso es cierto. Hemos visto que figuras, iconos de una historia más bien trazada a la ligera, por buscar una explicación a algunos fenómenos que había que aclarar de alguna manera, después se sostenían sin fuerza vital. Y la misma historia se ha rendido ante la evidencia de pruebas más contundentes. Realmente la historia, tanto de la literatura en este caso, como de la ciencia, del derecho, viven de la revisión permanente, pero de la revisión de una teoría elaborada por uno mismo. Un suceso, un proceso del género que sea, que permaneciera estanco, tal como en un momento dado lo apreció un autor, podría provocar un enquistamiento erróneo. Tal es el caso que nos ocupa.

A veces da cierta lástima pensar que la historia no sea tal cual durante cierto tiempo nos hemos acostumbrado a pensarla, o la literatura, o la disciplina que sea. Pero bien mirado,

así es la vida, nada permanece. Y bien, continuamos con la versión nueva de los orígenes de nuestra lírica, que no es tan nueva la versión, ¿me equivoco? No, efectivamente. Menéndez Pidal, en su ensayo sobre España, eslabón entre el Islam y la cristiandad, recoge la existencia de cancioncillas mozárabes y árabe-andaluzas, escritas en alfabeto árabe, pero que, al ser transcritas por los respectivos especialistas, han resultado ser poemillas en un primoroso romance muy semejante al que hablamos hoy. Ya en los orígenes de la lengua española, demostraba que el árabe solamente era hablado en muy contadas ocasiones. También en literatura y ciencias se empleaba durante el califato. Pero en las obras de alto nivel. A mediados de esta centuria, fue traducido y muy admirado en Europa el collar de la paloma, compuesto en un refinadísimo árabe. Pero en la intimidad, en los mercados, no se ha visto.

y aún los mismos jueces hablaban romance con la intercalación de algunas voces árabicas. Los juglares cantaban en romance cancioncillas amorosas y picarescas de estructura importada de Bagdad en lo concerniente a estrofa y especie de estribillo. O sea, que tanto los poemillas de antecedente provenzal como los de origen árabe tienen estribillo. Ya sabéis que la Andalucía de Al-Andalus, durante la dominación árabe, era un entretreído de grupos de distintas religiones, una amalgama de judíos, musulmanes y cristianos. Sí, eso ya lo sabemos por la historia. Bien, pues eso determinó un mestizaje lingüístico, con preferencia por el lenguaje latino, o romance derivado del latín, muy parecido al que se hablaba en los reinos recientemente conquistados por los cristianos que presentaban el mismo entretreído de grupos religiosos. En uno y otro lado de dominio religioso musulmán y cristiano, floreció en el siglo XI un género que cultivaron principalmente los hebreos. Son las célebres jarchas, que han servido para conocer las características de la lengua musulmana.

mozárabe. Damas Alonso, en su antología Cancionero y Romancero Español, ofrece una compuesta hacia 1100. Con esta muestra lírica adelantamos 200 años para el nacimiento de nuestra lírica y se nos muestra totalmente autóctona. No hace muchos años se recogieron de la tradición oral de los judeo españoles una serie de canciones líricas y romances que éstos se llevaron aprendidos en el momento de su expulsión. En estos poemas encontramos abundantes ejemplos con estructura paralelística, estructura común a otras composiciones líricas amorosas de la lírica castellana, catalana y gallega. Por eso podemos hablar de un tronco común hispánico. Sin embargo, la forma lírica que predomina en todo el sudoeste europeo es la que tiene una forma basada en el estribillo, aunque las composiciones castellanas con estructura paralelística son importantísimas. Oigamos una alborada castellana con estructura paralelística. No es un tronco común hispánico, sino que es un tronco común hispánico.

Al alba venid, buen amigo, al alba venid. Amigo el que yo más quería, venid al alba del día. Amigo el que yo más amaba, venid a la luz del alba. Venid a la luz del día, non trayáis compañía. Venid a la luz del alba, non trayáis gran compañía. Venid a la luz del alba, venid a la luz del alba.

una tradición estable como son los villancicos. Vemos pues que en opinión de Deyermond no puede ser una mera coincidencia que la aparición escrita de los poemas populares en cada una de estas regiones siga tan de cerca al surgimiento de poetas cultos que pudieran hacer uso de ellos. Veamos clara la conclusión. Las tres áreas indicadas de la península tuvieron tradiciones poéticas de igual antigüedad. Las jarchas no constituyen la más antigua

lirica en romance, por lo que se refiere a su composición, sino las primeras en cuanto a su aparición por escrito. Y finalmente las semejanzas entre las jarchas, cantigas de amigo y villancicos, no son el resultado de una influencia sino de una tradición común. ¡Suscríbete al canal!

¡Gracias! Gracias!